

# Jauretche, pensamiento descolonial y sujeto sujetado.

Adrián Berardi.

Cita:

Adrián Berardi (2010). *Jauretche, pensamiento descolonial y sujeto sujetado*. *Discurso y Argentinidad*, 4, 1-8.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/adrian.berardi/13>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p8Dc/a8v>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## **Jauretche, pensamiento descolonial y sujeto sujetado**

**Adrián Berardi**

La identidad nacional fue conformada e impuesta con el tiempo, construyendo lo que se denominará la “argentinidad”. Claro que esta construcción debe ser reestructurada y reconfigurada con el tiempo, ajustado aquellas tuercas que la modernidad va desajustado y adaptando las nuevas formas a los nuevos contextos. Se puede pensar que hay un factor que se formaliza como determinante en esta tarea insoslayable, estamos hablando de la matriz binaria que Domingo Sarmiento inauguró con su idea de “civilización y barbarie”. En este sentido, Arturo Jauretche considerará este término como el inicio de lo que él denominó zonceras argentinas.

Pero comencemos por comprender por qué Sarmiento y Jauretche se juntan en un punto de discusión que determinará la construcción de la identidad nacional para el primero y la alteración y reconfiguración de una nueva forma de pensar de los argentinos, que no hará más que reordenar una nueva argentinidad, para el segundo.

Hay que tener en cuenta que la argentinidad se configura como un régimen de verdad que se constituye como productor de subjetividades, como generador de verdades indiscutibles y que es garante de las representaciones y los esquemas de comportamiento; este régimen de verdad se verá implementado a través del discurso, pero no cualquier discurso, sino que aquel que se va conformando dentro de un proceso histórico, dentro de un espacio y tiempo determinado. Este discurso inmerso en la literatura tanto de Sarmiento como de Jauretche, llevará a que su producción literaria se convierta en una función estratégica lo suficientemente capaz para desarrollar una máquina social productora de sujetos sujetados, y este discurso será lo adecuadamente apto para generar ciertos efectos de realidad, determinando los márgenes de acción dentro de las relaciones de poder, en este sentido Michel Foucault advierte que “el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse”<sup>1</sup>. Cabe recordar, que el ejercicio del poder tendrá la función de conducir conductas, normalizando un cierto tipo de orden social, no prohibiendo sino marcando los límites de la conducta.

Ahora bien, es pertinente comprender que estos dos pensadores argentinos se encuentran inmersos en un inmenso dispositivo de poder que determinará la particularidad histórica de su discurso, porque es imprescindible pensar que esta voluntad de verdad que pretenden llevar adelante a través de sus palabras, se enfrenta a otras palabras que también pretenden ser verdaderas.

Es interesante pensar que existe una incuestionable diferencia entre Sarmiento y Jauretche, porque mientras uno piensa la construcción y fundación de un país mirando a Europa, el otro desdoblará sus esfuerzos en la refundación de un país con un pensamiento mas endógeno, mas local, que lo llevará a constituirse como el pensador descolonial argentino, pero esto habrá que discutirlo, y solo se podrá llegar a la conclusión de que hay una oposición en la forma, pero no en el fin; porque tanto uno

---

<sup>1</sup> Foucault, Michel (1970) “El orden de discurso” Letra E, Buenos Aires, 1992, pag 6

como el otro buscan la forma de homogeneizar a los argentinos bajo una misma identidad, bajo una única identidad, bajo la indiscutible verdad de la argentinidad.

En este trabajo no intentaremos desarrollar ningún tipo de biografía de Jauretche y menos de Sarmiento, tampoco deslizaremos alguna línea cronológica de su actividad política; solo tengo la ambición de poner en discusión algunas ideas de Don Arturo Jauretche, plasmando la entrada de su producción intelectual (que no por esto deja de ser política) dentro de una construcción mas grande que denominaré “pensamiento nacional – popular”.

Para poder comprender de qué hablamos cuando hablamos del discurso de Jauretche hay que comprender por qué y contra quién discute este afamado pensador de la ciudad de Lincoln, provincia de Buenos Aires. Él no construye su pensamiento de la nada, ni estima ser el gran intelectual del siglo XX. Arturo propone algo mucho más sencillo, alterar el orden discursivo impuesto desde hacía años en la Argentina y lo hará enfrentándose directamente con lo que él llamó la “intelligentzia”. Su discurso construido dentro de lo que podríamos denominar una esfera popular, pretende llegar a los sectores mas alejados de los centros de dominación, él no produce para el empresario o el dirigente político, sino que construye verdades a través de un seguimiento histórico para una población obrera emergente y pensando, por sobre todas las cosas, en la mal creada categoría de cabecitas negras durante la emergencia del gobierno peronista; es decir que Jauretche como “Autor” permite poner en circulación y funcionamiento un discurso al interior de una sociedad.

Este autor de raíces políticas Radicales, pero buen hijo del pensamiento peronista, lanzará su crítica más severa a los grandes pensadores de la Argentina, aglutinándolos bajo esa categoría mencionada, “intelligentzia”, y no hará mas que crear un discurso demostrando que este conjunto de personajes, como Sarmiento, Martínez Estrada, Álvarez y muchos más, se animan a hilvanar un conjunto de palabras superpuestas para construir una verdad a partir de la cual los males de la sociedad argentina están condicionados por la ausencia de cultura; y es esta “intelligentzia” la que crea, para Jauretche, esas categorías de coto, linyera, vago, que serán incorporadas en el lenguaje nacional como una verdad irrefutable, sin importarles que esas personas que son etiquetadas bajo esas categorías, que incluso hoy se siguen utilizando, sean la consecuencia de una realidad social que no se puede reducir a una mera incultura porque, dirá nuestra autor, estos grandes pensadores son capaces de explicar la realidad de otros países con categorías de las grandes corrientes europeas, pero no pueden comprender la realidad social local.

La gran discusión que se inicia allá por 1945, que trajo consigo la estigmatización de una población expulsada de las zonas rurales e integradas al sistema industrial de las grandes ciudades, bajo el signo de “cabecitas negras”, dará pie a la gran producción que Jauretche pondrá en expansión: la necesidad de comprender qué esta primero: “los libros o las alpargatas”, y a partir de esto todo discurso anterior quedará expuesto a la crítica, intentado hacer comprender que los libros no son capaces de construir un país como pensaban los intelectuales de los siglos anteriores, y que la “intelligentzia” no puede ni quiere cambiar esa realidad.

En este punto es importante hacer un aporte a la discusión, porque Jauretche plantea la falta de capacidad de la “intelligentzia” para comprender la realidad social, pero deja entrever que esta ausencia de capacidad no es involuntaria, sino que está determinada

por un tipo de construcción nacional establecida, y por un régimen de verdad, aunque seguramente jamás lo plantaría así él, que lucha por mantenerse intacto.

Unos cuantos años después, Michel Foucault desarrolló un pensamiento capaz de demostrar que el saber inevitablemente se encuentra relacionado con el poder y viceversa. La relación poder / saber constituirá un foco explicativo de muchos de los procesos en lo que Jauretche entra en discusión. Sin saberlo, este pensador popular, fomentó y reconstruyó esta relación, desestimando y demostrando que aquellos que manejaban las riendas del país eran dueños de un saber que se consideraba exclusivo que no hacía otra cosa que mantener vigente la idea de una división entre lo civilizado (la “*intelligentzia*”) y lo bárbaro (lo popular).

Ahora bien, la impronta de este discurso que se enfrenta a esa “*intelligentzia*” está dada por la disputa contra un pensamiento enraizado con Europa y que es el “fruto de la colonización pedagógica”, es así que aquel discurso emergente en el siglo XIX no hace más que conformarse como la herramienta necesaria para mantener a los países bajo su condición de dependencia exterior, consolidando factores de ejercicio del poder mucho más poderosos que los del Estado. Es esta “*intelligentzia*” la que se enfrenta al pueblo, la que no acepta lo verdaderamente endógeno del país, porque para ella no existe otra cultura que la de los valores universales consagrados, no hay cultura local, por tanto no se preocupa por la producción cultural histórica y geográficamente determinada, porque solo hay una cultura que es universal y única, que emerge de los sectores dominantes del mundo. Será esta idea la que le permitirá a Jauretche pensar a la “*intelligentzia*” nacional como un elemento del colonialismo.

De esta manera, instaura la gran discusión contra una cultura colonial, que se opone inevitablemente sobre la necesidad de una cultura nacional; Jauretche queriendo o no ingresa en una disputa por un régimen de verdad, que lo llevará a posicionarse dentro de una relación poder / saber en la cual el saber popular – nacional será el elemento emergente para la reconstrucción de la argentinidad, y lo hará a través de su discurso que se constituirá, para algunos, como descolonial. Ahora bien, este pensamiento que emerge descolonial, y se instaura en el discurso de Arturo, no es solo la erupción de palabras de un autor que esperó la emergencia de un gobierno, digamos, popular y expuso sus dichos como tapices en una feria repleta de turistas. No. En realidad el discurso nacional – popular – descolonial de Jauretche llevaba ya un tiempo en circulación, él intento expandir sus ideas en el seno del radicalismo, pero no tuvo eco; sin embargo con el peronismo se pudo poner realmente en la cumbre del volcán, demostrando que cualquier discurso puede ser realmente nuevo dependiendo de lo que suceda en su entorno.

Jauretche llevará su vida negando su carácter de intelectual, sin embargo dedicará su producción a criticar aquellos elementos que, según él, los verdaderos intelectuales utilizan para la construcción de una Nación, pero insistirá en afirmar que esta Nación no será más que la expresión de una idea de algo que en realidad no existe. Así lo afirmará en su crítica a Juan Bautista Alberdi, adjudicatario de la idea de “gobernar es poblar”, de la cual Don Arturo hará un nuevo juego de demostración de las intenciones, posicionando la idea como una nueva zoncera, al afirmar que gobernar no es solo poblar, sino poblar de cierta forma, con inmigrantes Anglosajones como representantes de un verdadero mundo civilizado. Una vez más, la disputa del saber se pone en marcha, porque Alberdi, no llegó ni a ver esta realidad “poblativa” que planteó en su

trabajo doctoral, sino más bien la inmigración derivó en la formación de una población extrañamente “bárbara”. No obstante se podría pensar que estas son ideas de los liberales y los conservadores, ante este terrible pensamiento que puede llevar a la confusión, Jauretche tomará a Juan B. Justo, un reconocido socialista argentino, para demostrar que esta idea recóndita de “civilización vs barbarie” es un eje común en la “intelligentzia”. Así Justo, según el análisis de Don Arturo, intenta enfrentar una “política criolla vs una política Científica” y esta política criolla no hará mas que dar cuenta de lo que se denominó aluvión zoológico, y la demostración de que los obreros argentinos jamás podrán ser lo que los obreros europeos, enfatizando la ausencia de cualquier política científica; una vez mas, según Jauretche, hay una clasificación peyorativa de la realidad Nacional.

Así, inevitablemente podríamos seguir demostrando los errores en los que han incurrido los intelectuales nacionales según Jauretche, que fueron elemento principal de la identidad nacional. Pero es necesario preguntarnos quién dudaría en afirmar que cada paso que damos en los discursos que se deslizan por los rincones recónditos de las ciudades argentinas, tienen un elemento de esa disputa entre civilización y barbarie.

Sin embargo, Jauretche fue quien puso esa discusión en un marco de construcción, porque de lo que se trataba era del país emergente, se trataba de una nueva reconfiguración de la nación, se escurría la idea de una nación popular, pero ¿cómo sería posible tal construcción si nuestra patria era una patria bárbara? Esto Arturo lo sabía, entonces tomó en sus manos la necesidad de reconfigurar un nuevo régimen de verdad, una verdad que necesariamente debería imponerse, correspondería construirse un país donde los descamisados, el pueblo, el populacho, el aluvión zoológico, sea la nación, y donde la “intelligentzia” sea el enemigo del pueblo.

Es difícil decir si Jauretche logró este cometido; sin embargo, lo cierto es que él mismo volvió a generar una nueva matriz binaria, mucho más amplia, entre lo popular y lo no popular.

La creación de una Nación conformada con una identidad construida con la producción de las ideas extranjeras y la conformación de una verdad indiscutible por parte de la “intelligentzia”, marcarán los parámetros de lo que Jauretche pensaba que era el enemigo principal de la Argentina, sin embargo sabía que no se podía evitar entrar en algo así como disputas por que tipo de país necesitaba los argentinos. No obstante sin saberlo, él mismo entraba en la disputa por el sentido, una disputa por la verdad, por un régimen de verdad y por, sin duda, imponer una nueva racionalidad identitaria que claramente se oponía a la que hasta ese momento se conocía. Si lo logró o no, forma parte de la historia, lo interesante es pensar cómo estas ideas contra las que discute, pero también las ideas que él mismo promulga, están influenciadas, arrinconadas, iluminadas o por qué no esclavizadas en una máquina de dominación más amplia, a un dispositivo de poder emergente, o si se quiere a una realidad que sobrepasa lo necesariamente individual.

Es necesario saber que cuando Arturo Jauretche produce sus originales ideas, él que no era peronista, y en este punto es pertinente comprender que su discurso comienza a fijar los límites dentro del juego identitario, que lo separa de la línea conservadora del radicalismo y formar parte del proyecto peronista, abre los marcos de esta explicación. Entonces pensando en Enrique Dussel, llegamos a ver cómo lo que está en discusión es

un pensamiento totalizador, como lo fuera el lenguaje; totalizador en tanto hegemónico y en tanto dominante, porque habría que pensar qué hubiera pasado si Jauretche intentaba imponer sus ideas en un gobierno que no fuera peronista.

Es por eso que el pensamiento de Jauretche es más preciso pensarlo dentro de un pensamiento nacional – popular, que dentro de un pensamiento descolonial, si bien es cierto que en sus ideas existe una afirmación sobre lo endógeno, él lo ve como lo popular, y al mismo tiempo, pensar lo endógeno en relación a lo nacional lo lleva a justificar, quiera o no, aquellos aspectos que hacen a la nación, corriendo el riesgo de anular la ideal descolonial al toparse con los límites de lo nacional y no lo plurinacional.<sup>2</sup> Es en este punto donde el pensamiento de Jauretche entra en un marco más amplio y no determinado por él, entra en el pensamiento peronista, de un capitalismo regulado, de un país integrado (pero bajo ciertas reglas y contenidos), de una política nacional que incluye excluyentemente; en tanto el peronismo como pensamiento y política dominante, mientras aglutinaba a varios sectores de la sociedad de lo popular, excluía a otros como los sectores políticos de la extrema izquierda, o las comunidades indígenas, etc.

Otra vez Foucault nos sirve de referencia al afirmar que “la doctrina vincula a los individuos a cierto tipo de enunciación y como consecuencia les prohíbe cualquier otro; porque se sirve, en reciprocidad, de cierto tipo de enunciación para vincular a los individuos entre ellos, y diferenciarlos por ello mismo de los otros restantes”<sup>3</sup>.

La conclusión inevitable se centra en los nuevos enunciados que Jauretche determina, pero no enunciados de un discurso perdido en el tiempo, sus palabras son las palabras de los necesitados, de los conventillos, de los barrios del interior de un país que no termina de constituirse; Arturo pone en juego la subjetividad del lenguaje, una subjetividad que enlaza las palabras con los hechos, como si conociera las intenciones de Pierre Bourdieu al contradecir a Ferdinand de Saussure<sup>4</sup>, pone en la mesa las cartas de una nueva forma de discurso, donde su lenguaje intenta imponer algo que no es lo estrictamente formal, y donde la gramática no es lo fundamental, sino es el sentido que los hombres le dan a ese lenguaje lo que realmente importa. Por esto las categorías impuestas por aquellos intelectuales “civilizados” son utilizadas por Jauretche dándole vida, y mostrando que lo que está en juego no son palabras o sentidos, sino sujetos, hombres y mujeres que necesitan sentirse parte de un país que los protege y les permite vivir siendo parte de un pueblo libre. Al igual que otros pensadores de la época como por ejemplo John William Cooke, Don Arturo sabe que un proyecto de país más que categorías necesita sujetos y más que pensadores, necesita constructores. Por esto Jauretche, como autor, se sitúa dentro de su discurso, como si este fuera la trinchera de una lucha por un nuevo país, el hambre y la miseria es un hecho a modificar, pero las verdades mentirosas de nuestra identidad son el cemento que consolida a la Argentina

<sup>2</sup> Es punto es de una importancia superlativa, en tanto basta recordar el Malon de Paz de los indios Kollas durante el gobierno peronista (por este tema ver “los indios invisibles del malo de paz” de Marcelo Valko), o el tratamiento de este gobierno a las nacionalidades o comunidades indígenas. Pensar descolonialmente, lleva a pensar en la diversidad de la nación, el respeto por otras culturas y comunidades que la integran y que no son consideradas como parte de la misma. Es decir que la idea de nación que desarrolla Jauretche es una idea que considera a la misma como el elemento único de la constitución de un país, sin tener en cuenta los componentes humanos de la geografía antes de la constitución del Estado - Nación.

<sup>3</sup> Foucault, Michel (1970) “El orden de discurso” Letra E, Buenos Aires, 1992, pag 27

<sup>4</sup> Sobre este tema leer Bourdieu Pierre, (2007) “El sentido práctico” siglo XXI, Bs. As. capítulo I “objetivar la objetivación”

como un país colonial. De acá en más, todo lo que se diga de Arturo Jauretche estará ligado a un nuevo pensamiento, a un pensamiento de liberación, de descolonización, de emergencia nacional.

De cierta forma, aquel razonamiento de Foucault en el que el surgimiento de los expertos (médicos psiquiatras) en el sistema penal de principios de siglo XIX, aparece en cierta forma en la discusión que intentamos llevar adelante, en tanto se podría pensar que Jauretche pone en marcha su juego discutiendo con aquellos expertos del estado – nación del siglo XIX, pero al mismo tiempo bajo su idea de descolonizar engaña a sus contrincantes u opositores que lo creen un utopista, mientras él está pensando en la reconfiguración de un nuevo estado - nación, cuya única variante está determinada por un discurso que eleva lo popular sobre cualquier otro elemento. Es entonces cuando nuevamente surge una especie de experto que juega el rol de fundador de un nuevo pensamiento, que le dará a la refundación del estado - nación cierto marco de incuestionable autenticidad que le permitirá planear una nueva forma de verdad (como lo hiciera el médico en el sistema penal), un nuevo régimen de verdad, una nueva argentinidad. Y al mismo tiempo se va creando a partir de los enunciados de Arturo, pero también de los de Scalabrini Ortiz, Cooke, Perón y otros, un nuevo régimen de saberes que se movilizan dentro de un campo de dominación y poder, produciendo formas de saberes únicos, pero a la vez también totalizantes (y que se crean) y de hecho se conforman como hegemónicos y verdaderos).

A esta altura del planteo, el discurso de Jauretche es expulsado de su propia autoría, ya no le pertenece por el simple hecho de que ya no es originalmente único, pero tampoco le pertenece porque él mismo se encuentra atado a ese discurso que él mismo construyó, en tanto enunciados verdaderos, su juego de disputa por sentidos y verdades lo llevo a ser él mismo el representante de una identidad que necesitaba aflorar, él y sus seguidores, pero también sus lectores encontraron el correlato de sus enunciados, que aunque no sea realmente el correcto lo vieron como tal, y pronto el peronismo fue la imagen de ese correlato, era la afirmación de un discurso de colonial, pero también la emergencia de un nuevo régimen de verdad... de una argentinidad alterada pero impuesta.

En este punto, a la primera conclusión que este ensayo nos permite llegar es que el discurso de Jauretche, plasmado en su amplia bibliografía pero también en sus dichos periodísticos o en sus exposiciones públicas, se constituye en un dispositivo de poder, pero al mismo tiempo, tanto el discurso como el mismo Jauretche se encuentran, como lo hemos afirmado, dentro de un dispositivo de poder más amplio. La finalidad de estos enunciados expuestos por Arturo Jauretche estará determinada por la necesidad de influir sobre los sujetos que de cierta manera se encuentran entreverados en la emergencia de un nuevo tipo de realidad política emergente, pero también es este discurso el elemento principal para influenciar en un nuevo tipo de pensamiento intelectual y político, con el fin de consolidar una nueva realidad nacional. Pero es inexcusable pensar que mientras Jauretche, queriendo o no, colabora en la formación de gubernamentalidad, él mismo es un sujeto sujetado determinado por un proceso de gubernamentalidad. Es él quien altera la idea de patria, no la niega, solo la invierte, como lo hiciera con la matriz binaria. Irreductiblemente Jauretche está influenciado por el pensamiento nacional vigente aunque sea negándolo o alterándolo. Al mismo tiempo, da la impresión que la producción intelectual de Jauretche, da pie a la necesidad de una formación de una base social capaz de defender un nuevo proyecto político; la

necesidad de poner en relieve las vicisitudes de un país lleno de pobres no hace más que alinear aliados contra el hambre pero también con la “intelligentzia”.

A pesar de todos sus intentos por romper las cadenas de la dependencia, Don Arturo quedó atrapado dentro de aquello mismo contra lo que luchaba. Años después vemos cómo aquellas ideas de la gran “intelligentzia” contra las que Jauretche formalizó una disputa más que importante siguen vigentes, hoy los argentinos conocen más “Recuerdos de Provincia” de Sarmiento que “Pantalones Cortos” de Jauretche. Sin embargo, lo realmente interesante es pensar que la disputa por la verdad, o si se quiere por la construcción de la identidad, de la argentinidad, es algo que no se detiene. Ayer fue Jauretche, más adelante Mariano Grondona, hoy Carta Abierta; estando de acuerdo o no, lo fundamental es comprender que todo discurso que emerge en la sintonía de un país, lo hace bajo la idea de un Estado – Nación, cuyo principal sustento parece ser la argentinidad, ¿cómo tener una Argentina si no tenemos argentinos? Después con el tiempo se verá cómo somos o cómo queremos ser los argentinos, pero mientras tanto para lograr esa gubernamentalidad imprescindible, es necesario que todos incluso los grandes autores como Jauretche nos encontremos dentro de un dispositivo de poder capaz de sujetarnos, incluso cuando pensamos y creamos. Sin embargo me gustaría cerrar este trabajo con una pregunta más que con una afirmación, con una duda más que una certeza... ¿Se puede pensar descolonialmente incluso siendo sujetos controlados dentro de un dispositivo de poder? ¿Acaso Jauretche lo logro?



Bibliografía de referencia

Foucault Michel (2002) “La arqueología del saber” Siglo XXI, Argentina.

Foucault, Michel (1981) “Espacios de poder”, Editorial La Piqueta 2ª Edición Madrid.

Foucault, Michel, (1969) “¿Qué es un autor? En <http://www.scribd.com/doc/3784831/Que-es-un-Autor-M-Foucault>

Foucault, Michel, (1970) “El orden del discurso”, Letra E, Buenos Aires.

Foucault, Michel, (1976) “Vigilar y Castigar”, Siglo XXI, México.

Jauretche Arturo, (1958) “Los profetas del odio y la yapa”, Peña Lillo Editor, Buenos Aires.

Jauretche Arturo, (1966) “El Medio Pelo de la sociedad argentina”, Peña Lillo Editor, Buenos Aires.

Jauretche Arturo, (1968) “Manual de zonceras argentinas” en <http://www.elortiba.org>

Jauretche Arturo, (2004) “Textos Selectos”, Corregidor. Buenos Aires,

Mignolo Walter, (2001) “Capitalismo y geopolítica del conocimiento”, Buenos Aires, Ediciones del signo.

Bourdieu Pierre, (1980) “El sentido práctico”, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

Sarlo Beatriz y Carlos Altamirano, (1997) “Ensayos Argentinos. De Sarmiento a la vanguardia”, Buenos Aires, Ariel.

Sarmiento Domingo, (1883) “Conflicto y armonía de las razas en América Latina” en [www.cervantesvirtual.com](http://www.cervantesvirtual.com) .